

Mendoza

1

Tupungato 2° Distrito

Escuela Nacional n° 19

Unico personal

Directora Carmen Marques



Tupungato Septiembre 1° de 1921

ENTRADA
9 - SEP 1921
ENTRADA 2

bre 19

Nota N° 36

Expurgado Septiembre 8 del 1921

Sr.

Abraham J. Japri
Inspector Interventor Nacional
Mendoza

Tengo el agrado de remitir adjunto el trabajo para el Folklar, que, por mi carencia de salud no lo he mandado antes

Saluda a Vd. atte

Carmen Marquez
Directora



2759

Cancion
El desterrado

¡Venaved, al partir de Granada,
El corazón traspasado sintió;
Cuando en la veza
Al perderla de vista,
Con dibil voz
Su tormento expresó!

¡Mansion de amor celestial paraíso!
¡Mas en tu seno mil dichas gozes,
¡Vay á morir, por mi patria querida
¡Ay!! nunca mas la vere!!

¡Viene en Abril de costas africanas,
La golondrina hácia España volar
¡A donde vas tan alegre y ligera,
Talvez el nido á mi casa labrar

¡Oh! cuanto envidio al ver que te alijas!
¡Ave feliz mil dichas gozes!
¡Vay á morir, por mi patria querida
¡Ay! nunca mas la vere!

Tomada de un album de música muy antiguo.

Maria *MD*

Si al vivir separados Maria,
Nos condena la muerte traidora
Esperemos, paciente la hora
En que reamos yo tuyo y tu mia.

Si es verdad que tu amor es sincero,
Si es verdad tus promesas de ayer
No dudeis, que sabremos vencer
Del destino el decreto mas fiero.

No olvides que jurastes por Dios,
Que eran mio tu ser y tu amar
Porque puede, irritarse el Señor
Al mirarnos por siempre a los dos

Esperemos que llegue el momento,
En que juntos de pie ante el altar
Dios nos diga censen de llorar
Con ambas el cruel sufrimiento

Escrita por poeta Mendocino
Don Juan Huallberts Godoy.

Carta en décimas

5

De las delicias pasadas
Yo nada tengo que ver,
Y continuo padecer
¡Oh! vida sacrificada;
Si adoro, soy desgraciado
Pues tú mi tormento fuiste,
Solo en aquel tiempo viste
Tu amante lleno de glorias,
Pero mantengo en memoria
Las promesas que me hiciste.

No te despidas mi amor
De mí, al tiempo de partir
Porque recelo el morir
Con tan inmenso dolor;
Al cielo pido valar,
Para sufrir con paciencia,
De esta tan grave dolencia
Que es un signo de mi muerte;
Sin saber pues, de que suerte
Viviré aún tu presencia.

Un alma sacrificada,
Eternamente ofendida
; Para que quiero la vida
Si ha de ser atormentada?
A ti he clamado postrado
Pero tú como una roca
Eras tan cruel me provocas
Acaba con mi existencia
Tus cariños en presencia
Son expresiones de boca.

Llévame a la sepultura,
A ese lugar tan funesto,
Me verás descansar presto
De mi amarga desventura;
Pensar en ti, es locura
Por tu fernesa intension,
Me consumo de aflexión
Lloro el fatal momento,
En que hiciste juramento
; Quien sabe con que intension!

Par don Juan Huualberto Godoy
en el destierro.

Conada Briolla
Ojos negros

Yo vendo unos ojos negros,
¿Quién me los quiere comprar?
Les vendo por umbusteras
Porque me han pagado mal.

Caro ; Ahura, negrito a hora
Ahura! te estoy esperando,
Si tienes amores nuevos
Guiche, que te estoy esperando!

Por la calle andan vendiendo
Ramilletes de a' peso
Yo las compro pa mi negro,
Será mi gusto y por eso.

Caro. Ahura etc

Que es aquello que relumbra
Debajo de aquella Peña?
Son los ojos de mi negro
Que me andan haciendo señas.

Caro Ahura etc

Que es aquello que relumbra

Al las arillas del mar?

Son las ajas de mi neyro
que se andan por imbarcar

Caro! Ahara! et.

Autares desconocidos

C

Refranes antiguos

7

La gratitud, se escribe en el bronce y en el mármol,
la ingratitud, en la arena.

Si un ~~tuerto~~ te hace un favor,
recíbelo por milagro; huye del
ojo juntas, y escondete del calvo.

Bajlé la cola al macho. (Exaggeration)

Satisfacciones no quiero
de corazones tan ingratos,
Qui se acabe esa amistad...
Donde hay ingrato no hay trato.

Nunca es tarde, para mas tarde.

Este es mi gusto, esta es mi gala
montar un burro y pitar en chula.

Los Aires

8

Por esta calle a lo largo
Hay un gavilán perdido,
Dice que ha de sacar
La paloma de su nido

Eso si no hubieron monitos en el lugar

Le cuidan de la paloma
Y matan al gavilán

Una sobra y una falta
Nota yo en tu vida mía,
La sobra de ser hermosa,
La falta, de no ser mía.

Si era sobra y era falta
Nota en ~~mi~~ vida mía,
La sobra, está de tu parte
La falta no será mía

Fragmento de la Gaceta Ministerial que se editaba en 1812
El Complot de los Fusiles.

A mi noble amigo el General D Geronimo Espejo.

El 29 de Mayo de 1812 se congregaban las mas ilustres damas de Buenos Aires, en casa de la señora Doña Tomasa Quintana de Escalada.

Tenia por objeto aquella reunion, el fin mas noble y patriótico para la causa de la independencia. — El erario estaba exhausto y las armas faltaban á cada paso, para armar á los voluntarios que partian entusiasmados á defender la causa de los pueblos. — Los ciudadanos mas distinguidos habian tomado á su cargo el costo de una partida de fusiles, para aliviar al gobierno.

Este era un cargo muy natural: entraba en la esfera del patriotismo, el sacrificio en todas sus formas: pero llegó nueva remesa de fusiles, y los ingleses nuestros buenos amigos de aquella época, no sabian vender á plazos ni les convenia abrir crédito á gobiernos tal vez de un día, y pueblos sin rentas públicas. — Para recibir los fusiles era preciso entregar el dinero contante, y el dinero faltaba. —

Belgrano pedía nuevas bayonetas para armar las poblaciones que se levantaban en masa contra el español. El vocal Sarratea las reclamaba á su vez desde Montevideo, cuyo plaza tenia un estrecho sitio. — La reunion de aquella noche en casa de la señora de Escalada, tendia pues, á salvar tan afligientisima situacion. —

Cuando estuvieron reunidas las principales complotadas, la señora Doña Tomasa les habló así: — Las he mandado llamar, para que si estan reunidas compramos los fusiles, haciendo una suscripcion. — El gobierno no puede

pagarlos, y es preciso que los enemigos no se aperciban de nuestra pobreza.

— Perfectamente, amigo mío, dijo doña Carmen Quintanilla de Alvear. —

— ¿Cómo harémos eso; será preciso prevenir a nuestros esposos? agregó María Costa. — No, nada digamos a ellos; los nuestros aceptarían, pero el mío que es español y nada amigo de los patriotas, lo desearía todo, replicó Elena P. — — ¡Pobre Elena! qué desgracia la tuya, caracarte con un godo acérrimo; debes sufrir mucho! — — Oh! no tanto como mi marido; él sufre por mí y por nuestro pequeño Juan, que es americano. Por esto yo no puedo dar mi nombre, si el donativo se ha de hacer por escrito. — — Pero, pagarás tu arma? — — Eso sí. — — Bien, dame una onza de oro y yo tomo dos fusiles por cuenta, repuso Petrona Cárdenas. — — Un fusil es poco, agregó Elena, entregando la onza a su amiga. — — Si es poco, dale otra onza a Carmen Quintanilla, para que te lleve otro. — — Bueno, así está bien: ¿Cuándo mi hijo podrá sostener una espada! felices ustedes que pueden dar su nombre al mundo para que los admire: yo tengo que sacrificarme a la paz doméstica. — — ¿Que le diremos al gobierno, preguntó Tachel Calvimontes? — — Le diremos la verdad. — — ¿Que es la verdad en este caso? — — Decirle sencillamente, que donamos esas fusiles, para el Estado. — — Oh! eso es muy frío, exclamó María Sanchez de Thompson, yo tengo redactada una nota que voy a leerles; damela Remedios, continúa, dirigiéndose a la joven novia de San Martín. Pongan atención y carrujen lo que no les parezca bien. — — María Sanchez levantó el escrito a la altura de la luz, y leyó..... Sus oídos escuchaban en silencio. — — Está bien, muy bien, dijeron todas cuando hubo concluido: firmemos; y tomó la pluma la esposa de Alvear, diciéndole al oído a María Sanchez. — — Esto te lo ha escrito Moteaguado. — — No lo repitas, Carmen. — — ¿Por qué? ¿qué hay de malo? — — Hay de malo que no es verdad. — — ¿Cómo me pre-

barrios que no es verdad? — Así, dijo Maria Sanchez, acercando a la luz el papel y quemándolo. — ¡Que has hecho! gritaron todas. — Nada; castigar a esta columniadora.

Siéntate Carmen y escribe: voy a probarte que yo no necesito secretos. La de Pilveer se sentó maquiñalmente. — Pasa a usted así: Excelentísimo Señor. — En abreviatura? — Si en abreviatura. — Ya está. — Ahora un peso mas abajo.

« La causa de la humanidad, con que está tan íntimamente enlazada la gloria de la patria y la felicidad de las generaciones, debe forzosamente interesar con una vehemencia apasionada, a las madres, hijas y esposas que suscriben. Destinadas por la naturaleza y por las leyes a llevar una vida retirada y sedentaria, no pueden desplegar su patriotismo con el esplendor que los héroes en los campos de batalla. Saben apreciar bien el honor de su sexo a quien confía la sociedad el alimento y educación de sus gefes y magistrados, la economía y el orden doméstico, base eterna de la prosperidad pública; pero tan dulces y sublimes encargos las conmuevan apenas en el sentimiento de no poder contar sus nombres entre los defensores de la libertad patria. En la actividad de sus deseos han encontrado un recurso, que siendo análogo a su constitución, desahoga de algún modo su patriotismo.

« Las suscritoras tienen el honor de presentar a V. E. la suma de pesos que destinan al pago de fusiles, y que podrán ayudar al Estado en la erogación que vá a hacer por el armamento que acaba de arbitrar felizmente; ellas las sustraen gustosas a las pequeñas pero sensibles necesidades de su sexo, por consagrarlas a un objeto el mas grande que la patria conoce en las premun

estas circunstancias. Cuando el alborazo público llenó hasta el seno de las familias la nueva de una victoria, podían decir en la exaltación de su entusiasmo: — «Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad».

« Dominados de esta ambición honrosa, las suscritoras suplican a V. E. se sirva mandar se graben sus nombres en los fusiles que custodian. Si el amor a la patria deja algún vacío en el corazón de los guerreros, la consideración al sexo será un nuevo estímulo que les obligue a ~~entender~~ en su arma una prenda del afecto de sus compatriotas, cuyo honor y cuya libertad defienden. Entonces tendrán un derecho para reconocer al cobarde, que con las armas abarcó su nombre en el campo enemigo; y coronarán con sus onerosos al joven que presentando ante ellos el instrumento de la victoria, dé una prueba de su gloriosa valentía.

« Las suscritoras esperan que, aceptando V. E. este pequeño donativo, se sirva aprobar su solicitud como un testimonio de su decidido interés por la felicidad de la patria.»

Tal fue la nota con que las señoras portinas presentaron su valioso donativo el 30 de Mayo de 1812.

- La arrojillaza Quintanilla quedó vencida por la inteligente Maria Sanchez.
- Al despedirse abrazándola, le dijo:
- Maria, si quieres una plaza de gramática, te ofrezco por discípulo a Carlos mi esposo.
- Te lo agradezco sin aceptarlo; díjale que pase a la historia con su onula cartografía; esa será su bella sombra para su reputación. — Trece dijeron con buenos carinos.
- Eran las doce de la noche cuando se desarrolló aquel famoso club de faldas.
- Algunos días después, la Gaceta (Peta) Ministerial publicaba en sus columnas

aquella gloriosa nota, destinada a ser en la posteridad la corona civica de nuestras abuelas.

Qui tomo del Album que de las Familias el 2 de Septiembre de 1878 por mi finado padre Tomas Marques para el archivo de antiquedades que poseia.

La Mayora

Episodios de la Defensa - 1807

Equivocados andan los que crean que las acciones dignas de formar, ejecutadas por nuestras compatriotas en el periodo revolucionario, pertenecian esclusivamente a la clase rica. Mujeres pobres vieron entonces granger populares muy respetables y dignos de pasar a la posteridad.

Mujer hubo, dice el dean Funes, que poniendo a su marido el fusil en las manos, se despedia con esta laconica frase: vuelve victorioso o muere, porque de otro modo esta no sera nunca la casa de un cobarde.

Por via de episodio vamos a contar la insigne proeza ejecutada por la vieja doña Martina Berpedes y sus tres hijos, durante el asalto que trajeron los ingleses a la plaza de Buenos Aires, el 5 de Julio de 1807.

Mientras que algunos hijos del pais habian consentido en ser guia de los invasores, sin conciencia del crimen que los deshonraban, una mujer del pueblo, Martina Berpedes, no habia querido como otras muchas abandonar su morada, estando dispuesta a defenderla con el valer de una garra zana, de cuya raza heroica descendia.

Cuando se inicio el ataque por el lado de San Telmo, los ingleses vestidos de colorado como verdaderos demonios, iban ganando terreno de casa

en casa. Momento a momento se detienen para beber un algunos
negocios ó pulpería abandonada, y así gradualmente la columna negra iba de-
jando muchos barrachos rezagados. — Una docena de estas armadas,
con sus fusiles y balonetas, cayó sobre la casa de doña Martina, pediendo aguardiente.
— Ya les voy á dar aguardiente, dijo la criolla, pero no ~~entran~~ juntos, ninguno uno
por uno. — Como todos los soldados ingleses temian árdor de no hacer
violencia al pueblo, y atacar solo á las tropas, no hicieron fuego sobre aquellos
negros, ó tal vez porque la anciana no les permitia levantar los fusiles.

— Qui entrar primero, y besar la amuchacha tambien, gritó uno que parecia capitán.

El histone, habia visto, á pesar del aguardiente, á la mas joven de las hijas
de dona Martina, que eran tres rosas. — Entró, pero no volvió á salir.

— Que entre otro, dijo la dueña de casa. — En seguida paró otro.

Así, uno á uno pasaron los doce ingleses aquella puerta fatal. Ninguno volvió
á salir. — Mientras tanto, el ejército enemigo derrotado en todas las puntos
de la linea, habia perdido 2500 hombres entre muertos, heridos y prisioneros
firmando una capitulación que deshonro al insubstituto general Whitlocke.

Al dia siguiente se publicó por Bando la capitulación. Doña Martina se
presentó en el Fuerte donde residia el virrey. En el Bando se hablaba de un número fijo de prision-
eros, que nos acordamos en este momento. — Liniens estaba en el salon de justicia
alegre como era consiguiente, y daba audiencia libre á todo el mundo.

Dona Martina Céspedes le llamo la atención. Era una criolla arrogante, fornida y gra-
ciosa sin ser bella; tendria cuarenta años. — Que se afree á la senora? pregun-
tó el virrey. — Dona Martina sacó el Bando de su seno y le contó: — Venia
á decir al señor virrey, una, que asi se podria enmendar este papel.

- Como! señora, enmendar el Bando? y ¿por que?
- Porque con mas los prisioneros. - ¿Como lo sabe usted, señora?
- Lo sé, señor virrey, porque tengo en mi casa doce ingleses prisioneros con sus fusiles y municiones. - ¿Quien hizo esos prisioneros?
- Yo señor, ayudada de mis tres hijas: araltaron mi casa y con astucia las amarramos a todas.
- Buen golpe señora Mayora, dijo Linier, restregándose los manos, porque hacia frio. Ahora se traeran los ingleses, y usted se de hoy queda dada de alta en el ejército, con el grado de sargento mayor, goce y uso de uniforme. - Esto está bueno, Sr. y lo agradezco mucho, pero tengo que pedirle a usted una gracia.
- Diga usted lo que desea. - Yo no puedo entregar los doce ingleses; voy a darle once no mas, porque el otro, lo quiere mi hijita Pepa, para casarse con él. - Pero si son herejes? - No importa, la muchacha dice que ella le sacara la herejia poco a poco, echándole agua bendita.
- Pero, señora, eres soldado, con arreglo a la capitulacion, tienen que volver a su pais.
- Eso que vale, señor virrey, ya los doce habran pasado por muertos; que vuelvan once vivos, es un buen regalo y como Pepita lo pidió parece que tiene derecho a un prisionero.
- Dos horas despues los once ingleses volvian a colocarse bajo sus banderas embutadas por la derrota.

Aquellosa doña Martina con su grado militar no se cansaba de leerlo; y todavia en la procesion del Corpus de 1825

llamaba la atención examinando vestida de uniforme
al lado del valiente Las Heras, y en medio de los ilustres
guerreros de la independencia de que ella también
era heroica defensora.

De origen igual que la anterior Enigma a Ministerial
en el mismo Almacén que. Año 1812 Mayo y 1877

Extinguido Septiembre 1° de 1921



Carmen Marqués
Directora

ENTRADA
10 NOV 1921
ENTRADA

1

Nota n.º 46 Cupungato Noviembre 1º de 1921

Sr.

Abraham J. Jofre
Inspector Intermedio Nacional de Escuelas
Mendoza

Tengo el agrado de remitir adjunto
a la presente, el 2º trabajo pedido por
el Folklor.

Saluda a Ud atte



Carmen Marquez
Directora

Flora del Departamento.

Arboles que dan madera para construcciones:
Alamo comun, blanco, pino y caues.

Frutales - Nogales, durazneros, no prosperan
naranjos, nísperos ni olivos.

Medicinales. - Mayes, yaretas, rabia, triaca
tomillo, poleo arrayan y anten
romero aluema yerba de San Pedro
Santa Maria Carguiza

Tinturas - Cárcurus del nogal tiene carmesi,
fique blanco da el color rojo, fique
amarillo da el naranjado, fique
gris da el color primario amarillo
el añil tiene el color azul abarzoquillo

Cáscara

Horrajas El suelo se presta para
todo cereal por la abundancia
y exalencia de sus aguas

Carmen Maryes
Directora



En un zaguán largo y oscuro está
don Juan bien seguro. (La llave)

Mientras dona Ana va y viene, don Pe-
dro abierto lo tiene (El horno y la pala)

Mito lo duro en lo blando y lo demás
queda colgando (El arco)

Hombre con hombre sí se puede hacer, hom-
bre con mujer también; mujer con mujer
ni aunque vuelva a nacer (La confesión)

Lo mito zumbando y lo saco estibando.
(El balde)

Barra larga y sin calfontura que todos
los hombres tienen y también el Socorro.
(El cuello de la camisa)

Carmen Márquez
Secretaria



Adivinanzas

Una blanca mariposa con una
pata en Chile y otra en Mendoza.
La Cordillera

Tengo un catatan con muchos catatan
citos, ¿que hará el catatan con tantos cata
tanitos? (La gramaca)

Iba por un caminito encontré a una
Sota, le apreté la corita se le levanto la
pollerita (La sombrilla)

Arriba de un cerro está un viejo enca
mira, las nees que se agacha se levanta
la longeniza (La campana)

Soy el caballo mas valiente que corro
a la par del viento, con el freno puesto
al traste sin que le falte el aliento (La locomotora)

Una cara bien formada de pellejo de animal
y dentro de ella habitan cinco hermanos de igual
(El zapato)

Chistes criollos

4

Un procurador y un gato
A un perro se cayeron,
Como los dos tenían virus
Resguinando se salieron

La mancha de la cara
Con otra verde se quita.

Dame una de tus higueras
Que cuando plante viñas
Te dare' brevas.

Si te perdis chipilanes,
Si te hago falta, búscame.

Amor que entra con fuerza
Acaba con debilidad

Nunca arrajes la primera piedra

Quien pidiera con las dos,
Diera un anaco

En la Carta hay una Sala,
En la Sala hay un Rincon,
En el Rincon un Granado
En el Granado una Flor

Señas antiguas
del General Paz



Carmen Marques
Directora